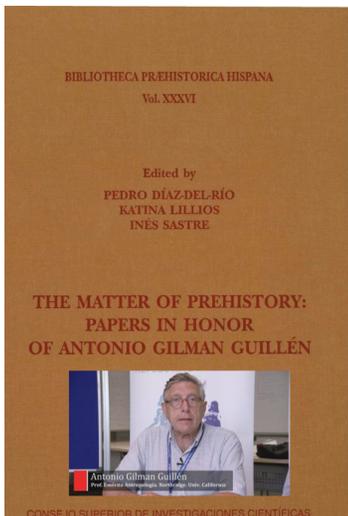


Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://doi.org/10.5209/cmpl.85170> EDICIONES
COMPLUTENSE

Díaz-del-Río, P., Lillios, K. y Sastre, I. Eds. (2020): *The Matter of Prehistory: Papers in Honor of Antonio Gilman Guillén*. Madrid, CSIC (*Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XXXVI), 365 pp. Tapa dura tela. ISBN 978-84-00-10721-5.



Este libro, la celebración de la vida académica y la obra del arqueólogo Antonio Gilman (1944), tiene un origen próximo en una sesión específica dedicada a Antonio, por amigos y colegas, en el 24th *Annual Meeting of the European Association of Archaeology* de Barcelona (2018) y otro más lejano en el corazón de amigos y colegas del Departamento de Arqueología del CSIC (Madrid), fraguado en colaboraciones mutuas con admiración, reconocimiento y mucho afecto hacia Antonio como persona y como investigador del pasado. Y es que su trayectoria ha sido influyente por la convicción y rigurosidad de su perspectiva teórica materialista histórica, su amplio conocimiento comparativo de la Prehistoria mundial y su implicación en buenos proyectos de campo. Y si bien esas colaboraciones con investigadores del CSIC y la dirección durante unos años de la revista *Trabajos de Prehistoria* –líder de las revistas españolas de la especialidad–, han sido el activo de las dos últimas décadas que explica el aprecio, el afecto y la amistad detrás de este libro, creo que es justo subrayar que Gilman debe mucho a la acogida del Prof. Manuel Fernández Miranda y al trabajo y colaboración con él y con la arqueólo-

ga María Dolores Fernández-Posse (Pachula), ambos añorados y bien recordados. Ahí creció la perspectiva peninsular de Antonio Gilman, que se desarrolló con su enfoque marxista y su comparativismo arqueológico, y su fuerte influencia en la arqueología española de las décadas de los años 1980 y 1990 (Fernández Martínez 2016). Años claves por las transferencias de la arqueología a las Comunidades Autónomas, la reactivación de los proyectos de campo y la llegada de nuevas generaciones de profesorado a las universidades españolas.

Antonio Gilman es hijo de Stephen Gilman, un prestigioso especialista de literatura hispánica discípulo del exiliado Américo Castro y de Teresa Guillén, hija del gran poeta Jorge Guillén también exiliado. Obtuvo su A. B. en *Classics* en Harvard (1965) y tras una estancia en Cambridge (B.A. en Arqueología Prehistórica, 1967) volvió a Harvard para doctorarse (1975) con una tesis sobre la Prehistoria tardía de Marruecos, que a la larga explica, al menos en parte, su posterior entrada en la Prehistoria de la Península Ibérica. Su vida académica transcurrió en casi su totalidad en la *California State University* de Northridge, donde se jubiló en 2007. La obra del Prof. Gilman no es extensa en cantidad (alrededor de 60 artículos, 7 libros y un gran número de reseñas) pero sí es muy amplia en calidad, oportunidad de temas, coherencia, profundidad de pensamiento e influencia de sus ideas. Un ejemplo contra la obsesión publicadora, a la que el sistema obliga en España aunque, lamentablemente, sea en muchas ocasiones con resultados en dirección contraria a la pretendida. Se puede publicar mucho pero solo serán recordados los trabajos verdaderamente relevantes. Otro indicador del pensamiento y percepción de lo importante para Gilman – aunque no constituyan méritos cuantificables para las agencias de evaluación – son sus numerosas reseñas de libros importantes. Reseñas clarificadoras, llenas de razonamiento, sentido crítico, aportación cons-

tructiva y visión panorámica de los contextos de cada obra. Y es donde mejor se aprecia la amplitud de miras de Gilman y su conocimiento sobre cuestiones que van desde grandes marcos continentales – Europa, Norte de África, América y Asia – y aún atlas mundiales a temáticas sobre la evolución social humana, la guerra, los sistemas-mundo, la *peer-polity interaction* y las prácticas funerarias, por solo citar las más globales. Un estilo de reseñas que reflejan lectura atenta, pero demorada, agilidad de pensamiento y escritura pero reflexión pausada; una suerte de *slow-writing-review* que son todo un ejemplo de cómo escribir buenas reseñas. Algo importante porque hoy día constituyen una referencia esencial cuando las novedades y los miles de publicaciones nos inundan. Las reseñas informan, actualizan, muestran estados de la cuestión, ofrecen ideas y opiniones e incluso adelantan noticias que pueden resultar valiosas (Ruiz Zapatero y Alvarez-Sanchís 2022).

Los tres pilares básicos de Antonio Gilman han sido la Protohistoria Ibérica, la aproximación marxista en arqueología y la visión comparativa de la Prehistoria mundial. Y pienso que Antonio aceptaría que sus trabajos son, en muchos sentidos, el resultado de pensar entre disciplinas, de pensar con otros – siempre gratificante – y de pensar entre disciplinas con otros, sin duda lo más estimulante (Ochs 2022). Y eso puede comprobarse claramente en la extensa entrevista, en dos entregas, realizada por Juan Vicent, M^a Isabel Martínez Navarrete y Pedro Díaz del Río, extraordinaria y esclarecedora, en un género de escritura poco usual entre nosotros y al mismo tiempo un género difícil en una revista de investigación (Vicent *et al.* 2020a y Vicent *et al.* 2020b).

Esta obra, cuidadosamente editada, bien ilustrada y con numerosas figuras en color, reúne 23 contribuciones, de amigos, colegas y especialistas en los temas trabajados por Gilman, y expresan – como bien indica la excelente presentación de Pedro Díaz del Río – un tributo de reconocimiento y amistad de numerosos autores porque todos los textos recogen, de una u otra manera, conexiones, matizaciones y desarrollos de temas tratados por el homenajeado. Se pueden reconocer varias agrupaciones o secciones. Así, hay unas introducciones generales que centran el pensamiento de nuestro autor, muy notable la pieza II de T. Earle y K. Kristiansen, una re-visitación de los modos de producción de la teoría marxista, y

otra (III) sintética y bien argumentada sobre la historia de la teoría arqueológica debida a M. Díaz-Andreu.

Otra pequeña sección sería la integrada por las antiguas raíces paleolíticas, I. de la Torre y otros (V) presentan una interesante aproximación biogeográfica de marco intercontinental para el estudio de las primeras migraciones humanas del Pleistoceno inferior, mientras que J. Zilhao (VI) ofrece un estimulante texto sobre la revolución del Paleolítico Medio, la aparición del arte y la epistemología de la paleoantropología. Y si alguien piensa que esto se encuentra muy alejado de los intereses de Gilman es porque desconoce su deslumbrante artículo *Explaining the Upper Paleolithic Revolution* (1984).

Los artículos más centrados en el núcleo básico de la investigación de Gilman – Calcolítico y Edad del Bronce en el SE. Peninsular – son los más numerosos como cabía esperar. Por un lado, se aborda la implantación de las primeras sociedades campesinas del Neolítico y Cobre a través del caso de la depresión de Vera por el equipo de M^a D. Camalich (XI), discutiendo los factores clave para la emergencia de la complejidad social: las bases cronológicas, la evolución paleoclimática, la agricultura intensiva y el control del agua y la dimensión más bien limitada de la primera metalurgia. La importancia de una sólida cronología radio-carbónica para explorar las entidades arqueológicas principales en la transición Cobre-Bronce, centradas en el registro funerario y los procesos de abandono de asentamientos, constituyen el argumento central de la contribución de V. Lull y el equipo de la UAB (XII). Por su parte, la contribución de G. Aranda y el equipo de la Univ. de Granada (XIII) reinterpreta la coexistencia de la continuidad de uso funerario colectivo y reutilización de las necrópolis megalíticas y del nuevo ritual inhumador individual durante el periodo argárico en el SE. peninsular, y proponen que el fenómeno puede ser leído como una forma de *resistencia cultural* frente al proceso de fragmentación social que caracterizó a las comunidades argáricas. Una suerte de choque entre las viejas identidades colectivas y las nuevas identidades sociales de El Argar.

La metalurgia argárica, y especialmente el papel del reciclado en la producción metalúrgica de la época – cuestión muy relevante porque condiciona la interpretación del volumen del metal producido y la procedencia del metal

a través de estudios de isótopos de plomo – es el objetivo de la contribución de I. Montero, M. Murillo y S. Rovira (XIV). Los estudios morfométricos de puñales, sus composiciones y análisis isotópicos apuntan un reciclaje del metal poco importante y por tanto obligan a pensar que la producción metalúrgica no fue mucho más intensa y voluminosa que la que refleja el registro de piezas metálicas en el mundo argárico. Aunque es cierto, como reconocen los autores, que desconocemos el tiempo de duración de esos objetos metálicos o el número de piezas que necesitó cada persona a lo largo de su vida antes de amortizar el puñal en la tumba así como otros aspectos de la circulación y consumo del metal por las comunidades del Bronce.

Como un área periférica, aunque en contacto con los desarrollos sociales del SE peninsular, se exploran los orígenes de la desigualdad social en La Mancha Oriental (XV) – área estudiada por el propio Gilman y otros investigadores desde los años 1980 – mediante el análisis del control del agua con grandes pozos, la monumentalización del paisaje y rituales funerarios, especialmente a través del sitio de Castillejo de Bonete (Terrinches, Ciudad Real), que revela una larga ocupación milenaria como atestiguan los trabajos del Prof. Benítez de Lugo.

Otra sección pequeña la integran estudios centrados en las áreas más alejadas del núcleo del SE. peninsular, como la Meseta, Portugal y el NO. Ibérico, enormemente interesantes como contrapunto al mundo del SE. En el primer caso M. García, G. Delibes y J. A. Rodríguez (XVI) esbozan una atractiva hipótesis sobre el singular sitio en alto de Carricastro (Valladolid) perteneciente a la cultura de Cogotas I (1800- 1150 cal. ANE), extensible a las comunidades del Bronce que poblaron las tierras del Duero. El asentamiento es muy grande, 25 ha, al menos comparado con la media del Valle del Duero, su emplazamiento ofrece una conspicua prominencia visual y al mismo tiempo tiene un buen control visual del entorno, por último tiene acceso – aunque no en el área más cercana – a campos de cultivo cerealista. Nuevas excavaciones han proporcionado evidencias de una activa producción metalúrgica mediante el reciclado de piezas y de chatarra así como el hallazgo de numerosos molinos de granito que apuntan a una población de cierta entidad a pesar del carácter elusivo de las estructuras de habitación, acaso organizada en li-

najes y cabe la posibilidad del control de otras comunidades menores.

La discusión de si las sociedades del Cobre-Bronce del territorio portugués fueron o no *sociedades estatales* es la cuestión central de la breve contribución de K. T. Lillios (IX). Reconoce la arqueóloga estadounidense que, a pesar de la existencia de varios indicadores de diferenciación social, nada sugiere que la jerarquización fuera hereditaria, una opinión que contrasta con los planteamientos de investigadores españoles como F. Nocete (1994, 2001 y 2014) para el Guadalquivir o V. Lull y su equipo (Lull *et al.* 2014a, 2014b y 2021) para el El Argar, que sí dibujan la existencia de sociedades estatales basadas en la coerción, desde planteamientos materialistas históricos rigurosos. Un buen estado general de la cuestión, accesible y claro, puede verse en el reciente libro de R. Villalobos (2022: 213-225 especialmente), donde queda claro que la definición estatal prehistórica desde enfoques marxistas difícilmente puede conciliarse con otras desde otros planteamientos teóricos e incluso hay discusión entre los propios marxistas. En este sentido A. Gilman (2013) ha cuestionado las propuestas “duras” de Nocete y Lull, en el último caso antes de las publicaciones del extraordinario yacimiento argárico de La Almoloya (Velasco *et al.* 2015). Un tema interesante, cada vez más inclinado del lado del *estado argárico* (Villalobos 2022: 221), y que precisa tanto de teoría y metodologías rigurosas (Lull y Micó 2007) como de más investigación de campo. Porque las palabras importan y las etiquetas simplistas y simplificadoras sobran.

C. Parcero, X.-L. Armada y F. Criado presentan en su contribución (VIII) un análisis largo de casi 5000 años de evolución social en el NO. peninsular desde una visión alternativa – siguiendo ideas del antropólogo Clastres – que contempla el desarrollo de las sociedades complejas como el resultado de estrategias para resistir la división social y su generalización facilitada por los cambios en las economías productivas. Analizando cómo la monumentalidad en el paisaje o la amortización de objetos metálicos pueden ser fórmulas para combatir la división y desigualdad social. Un sugestivo modelo que, efectivamente, puede inspirar lecturas alternativas en otras áreas. Incluyen al principio un acertadísimo epígrafe “Antonio Gilman en el Noroeste”, admirable y cargado de reconocimiento y capacidad contextualizadora del resto del ensayo.

Por seguir con las posibles secciones, una de las últimas es la de Protohistoria, en la que se podrían encajar las piezas sobre el entorno del palacio-santuario de Cancho Roano, de V. Mayoral y otros (XVIII), mediante la prospección intensiva de superficie; la interpretación como *sociedades germánicas* de las comunidades del Bajo Ebro en la Primera Edad del Hierro por parte de A. Blanco (XIX), reconsiderando la propuesta de Gilman (1995); la territorialidad de las esculturas ibéricas de T. Chapa y M^a I. Martínez Navarrete (XX), en la que se analizan las esculturas como referentes territoriales y el simbolismo iconográfico como elemento de control y definición del paisaje; y la ausencia de jerarquización entre las sociedades castreñas del Hierro del NO. hasta la dominación romana de I. Sastre y otros (XXI), que busca inspiración en algunos estudios de A. Gilman.

Por último, quedan una serie de piezas que abordan temas un tanto marginales con la obra *gilmaniana*, pero no desconectados en absoluto de su perfil investigador. Aquí entran la aproximación antropológica sobre resistencia política e identidad relacional de A. Hernando a partir de los ejemplos de los Awá del Brasil y los Gumuz y Dats'in de Etiopía (IV). El potencial de la bioarqueología para estudiar la desigualdad social en la Edad del Cobre de la Península Ibérica es objeto de un documentado y esclarecedor análisis crítico por parte de J. Beck (X). Se argumenta muy convincentemente que los huesos de la gente revelan desigualdades sociales, estrés fisiológico y patrones de actividad física. En pocas palabras los huesos no mienten, no pueden disimular las condiciones de vida de cada individuo. Pero aún así se señala que las consecuencias más importantes de la creciente complejidad social a lo largo del Calcolítico fueron más sociales que biológicas. De cara al futuro se plantea que a nivel micro, las aproximaciones *osteobiográficas* unificando contexto arqueológico, tratamiento funerario, datos bioarqueológicos e historias de vida ayudarán a profundizar y contextualizar mejor la comprensión de las diferencias en las expe-

riencias de vida a nivel individual. Mientras que a nivel macro el crecimiento del corpus de sitios permitirá estudios comparativos interregionales, claves para seguir explorando el surgimiento y consolidación de la desigualdad social en la Prehistoria tardía.

Otros temas incluyen el estudio de la transición mesolítico/neolítico a través de un escrutinio riguroso del elenco de dataciones radiocarbónicas por J. Vicent y otros miembros del grupo del CSIC (VII). La larga y fructífera trayectoria de A. Perea en el estudio del oro, una auténtica arqueología del oro como bien titula su ensayo (XVII), ofrece una magnífica panorámica de su metalurgia, las relaciones de poder y la transferencia tecnológica en la Península Ibérica apoyado con unas ilustraciones muy buenas. Y, finalmente, la contribución geográficamente más apartada, pero inspirada en la tradición de análisis espacial de Gilman, es la de M^a Cruz Berrocal y otros sobre el poblamiento prehistórico de Taiwán (XXII), un estudio geoespacial del proceso de ocupación de la isla en un tiempo largo.

Las personas dedicadas a la investigación, la enseñanza y el cultivo de la arqueología, dejan a su paso por este mundo conocimiento histórico nuevo – propio y compartido, individual y colectivo – en forma de libros y artículos, de conferencias y congresos, además de huellas en los sitios excavados y objetos y piezas en vitrinas y fondos de museos y, si se es muy afortunado, incluso algunos alumnos. Ese conocimiento histórico arroja algo de luz sobre las gentes del pasado pero sirve para otra tarea, no menor en arqueología, que es la de conocer, tratar, dialogar, divulgar y establecer amistad con las gentes del presente. Antonio Gilman, como acredita este libro, ha hecho mucho por las gentes del pasado y del presente. No se me ocurre mejor celebración para una vida académica plena.

Gonzalo Ruiz Zapatero

Dpto. Prehistoria, H^a Antigua y Arqueología
Universidad Complutense
gonzalor@ghis.ucm.es

Referencias

- Fernández Martínez, V. M. (2016): Learning to be scientific. The introduction of “New Archaeology” in Spain, 1975-1990. En Delley, G., Díaz-Andreu, M., Djindjian, F., Fernández, V., Guidi, A. and Kaeser, M.A. (eds.) (2016): *History of Archaeology – international perspectives*. Oxford, Archaeopress. (British Archaeological Reports): 99-110.
- Lull Santiago, V. y Micó Pérez, R. (2007): *Arqueología del origen del estado: las teorías*. Barcelona, Bellaterra.

- Lull, V., Micó, R., Risch, R., Rihuete, C. (2014a): El Argar: la formación de una sociedad de clases. En Hernández, M., Soler, J. A. y López Padilla, J.A. Coords. *En los confines del Argar: una cultura de la edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Alicante: 224-245.
- Lull, V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R. (2014b): The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean, *Antiquity*, 88: 395-410.
- Lull Santiago, V. *et al.* (2021): Emblems and spaces of power during the argaric Bronze Age at La Almoloya, Murcia, *Antiquity*, 95: 329-348.
- Nocete Calvo, F. (1994): *La formación del estado en las campiñas del alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.): análisis de un proceso de transición*. Granada, Universidad de Granada.
- Nocete Calvo, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era: relaciones y contradicciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir*. Barcelona, Bellaterra.
- Nocete Calvo, F. (2014): Las sociedades complejas (IV y III milenio cal B.C.) en la “Iberia” meridional. En Almagro Gorbea, M. Ed. *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*: 83-94. Burgos, Fundación Atapuerca – Universidad de Burgos.
- Ochs, E. (2022): Thinking in Between Disciplines, *Annual Review of Anthropology*, 51: 1-15.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís J. R. (2022): Arqueología: el arte de la recensión o el trabajo de la mimesis sucinta y crítica, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 41: 393-408.
- Velasco, F., Lull, V., Celdrán, E., Oliart, C., Rihuete, C., Fregeiro, M^a I. y Risch, R. (2015): *La Almoloya (Pliego, Murcia)*. Murcia, Integral – Sociedad para el Desarrollo Rural (Ruta Argárica, Guías Arqueológicas, 2).
- Vicent García, J. M.; Martínez Navarrete, M. I. y Díaz-del-Río Español, P. (2020a): Una entrevista con Antonio Gilman Guillén. Primera parte, *Trabajos de Prehistoria*, 77 (1): 7-29.
- Vicent García, J. M., Pedro Díaz-del-Río Español, P. y Martínez Navarrete, M^a I. (2020b): Una entrevista con Antonio Gilman Guillén. Segunda parte, *Trabajos de Prehistoria*, 77 (2): 215-236.
- Villalobos García, R. (2022): *Comunismo originario y lucha de clases en la Iberia prehistórica. Arqueología social del Neolítico, Calcolítico y Bronce Antiguo*. Madrid, Sabbotaby Press SL.